

PREGUNTAS

Eduardo Chillida. Discurso académico leído en el acto de su recepción pública el 20 de marzo de 1994. [8].

Chillida plantea en su discurso preguntas universales, incógnitas que emergen el alma de un solo individuo pero que pertenecen a toda la humanidad, que expresan el fondo común humano, que es eterno. Esta es mi primera reflexión antes de intentar lo imposible, es decir, contestar a sus enigmáticas preguntas.

¿Cómo es posible que nuestra vida, formada por sucesivos presentes que no tienen dimensión, pueda durar veinte, cuarenta u ochenta años?

¿Qué clase de tiempo conduce a esa duración?

¿No es la geometría únicamente coherente cuando el punto no tiene medida?

Este punto, para que todo funcione, necesita no tener medida y sin embargo ocupar un lugar.

¿Se puede ocupar un lugar sin tener medida?

Únicamente en la mente ésto es posible.

¿Existe algo sin medida en el Universo?

¿Es la medida condición necesaria para formar parte del Universo?

¿Es el presentes in medida parte del Universo?

Si el presente tuviera medida ¿no estarían disociados por ella el pasado y el futuro? ¿Qué sería de la vida, de la palabra y de la música?

¿No es la no dimensión del presente lo que hace posible la vida, como la no dimensión del punto hace posible la geometría?

¿Existen límites para el espíritu?

Gracias al espacio existen límites en el Universo físico y yo puedo ser escultor.

¿Qué clase de espacio hace posible los límites en el mundo del espíritu?

¿No son la construcción y la poesía componentes esenciales de todas las artes?

Al alba conocí la obra. Puede ser de mil maneras, pero sólo de una.

¿No es el camino el que, desde la libertad, nos conduce a la percepción?

¿No es el arte algo que le ocurre al hombre ante sí mismo y ante un testigo implacable: la obra?

¿No es entre el ya no y el todavía no donde fuimos colocados?

¿No será el arte consecuencia de una necesidad, hermosa y difícil, que nos conduce a tratar de hacer lo que no sabemos hacer?

¿No será esta necesidad prueba de que el hombre no se considera terminado?

¿No será el paso decisivo para un artista el estar con frecuencia desorientado?

El diálogo limpio y neto que se produce entre la materia y el espacio, la maravilla de este diálogo en el límite, creo que, en una parte importante, se debe a que el espacio, o es una materia muy rápida, o bien la materia es un espacio muy lento. ¿No será el límite una frontera, no sólo entre densidades, sino también entre velocidades?

¿No será la densidad, en todo su esplendor, necesaria para tratar de comunicar, de entender, de oír el espacio?

¿No se hace el agua viva rebelándose contra la horizontal y al mismo tiempo buscándola?

¿Cuál es la diferencia fundamental entre ciencia y arte? Copérnico demuestra que Ptolomeo estaba equivocado. Einstein hace lo propio con Galileo. Lo que yo me pregunto desde el arte es lo siguiente:
¿Por qué Goya con su obra no demuestra ni necesita demostrar que Velásquez estaba equivocado?

¿Por qué Mozart compone la mayor parte de su música con movimientos rápidos? ¿No será que intuye que no tiene tiempo, que por desgracia no caben en su obra demasiados adagios?

Sólo una de las tres dimensiones activa, la que viene a mí desde lo lejano a través de lo próximo, pero las tres lo son en potencia alternando su actividad.

La escultura debe siempre dar la cara, estar atenta a todo lo que alrededor de ella se mueve y la hace viva.

Se ve bien teniendo el ojo lleno de lo que se mira.

¿Por qué la experiencia se orienta hacia el conocimiento y la percepción hacia el conocer?

Desde el espacio con su hermano el tiempo, bajo la gravedad insistente, sintiendo la materia como un espacio más lento, me pregunto con asombro sobre lo que no sé.

Los ojos para mirar, los ojos para reír, los ojos para llorar, ¿valdrán también para ver?

¿No es lo único estable, la persistencia de la inestabilidad?

¿No es tan vanguardia el crepúsculo como la aurora?

Juan Sebastián Bach. Saludo. Moderno como las olas, antiguo como la mar, siempre nunca diferente, pero nunca siempre igual.

En una línea el mundo se une, como una línea el mundo se divide, dibujar es hermoso y tremendo.

¿Qué hay detrás de la mar y de mi mirarla? ¿Qué hay detrás de la mar y de mi oírla?

No vi el viento, vi moverse las nubes. No vi el tiempo, vi caerse las hojas.

No se debe olvidar que el futuro y el pasado son contemporáneos.

Yo no entiendo casi nada y me muevo torpemente, pero el espacio es hermoso, silencioso, perfecto. Yo no entiendo casi nada, pero comparto el azul, el amarillo y el viento.

De la muerte, la razón me dice: definitiva. De la razón, la razón me dice: limitada.

¿No es el límite el verdadero protagonista del espacio, como el presente, otro límite, es el protagonista del tiempo?

Yo no represento, pregunto.

Creo que el ángulo de 90° admite con dificultad el diálogo con otros ángulos, sólo dialoga con ángulos rectos. Por el contrario los ángulos entre los 88° y 93°, son más tolerantes, y su uso enriquece el diálogo espacial.

¿No son por otra parte los 90° una simplificación de algo muy serio y muy vivo, nuestra propia verticalidad?

La tarde avanza lentamente, y yo mirando quiero ver.